

Tradiciones navideñas

La esencia básica de la Navidad la constituyen los actos religiosos y las reuniones familiares, aunque también forman parte de ella arraigadas costumbres sin las que no entenderíamos estas entrañables fiestas; alegres para muchos y tristes para otros. El belén, el árbol, los regalos y algunos alimentos típicos de estas fiestas forman parte de la liturgia habitual de las mismas, teniendo algunos de ellos un origen muy remoto, incluso de épocas anteriores al cristianismo.

La iglesia necesitó tres siglos y medio para incluir en los calendarios litúrgicos la fiesta de la Navidad, ya que, hasta entonces, los cristianos sólo celebraban la muerte de los santos, escogiendo el 25 de diciembre porque en esta misma fecha los gentiles celebraban el "nacimiento del invicto Sol", en honor del dios Mitra, muy arraigado en la popular Roma y que, posiblemente, los papas aprovecharon para apartar a los fieles de la solemnidad pagana del solsticio de invierno. Los patricios y plebeyos hacían guirnaldas de muérdago y las colgaban en sus casas con fines mágicos de protección. Por ello, cuando la Iglesia instituye la fiesta, sustituye el muérdago pagano por el acebo, cuyas puntiagudas hojas simbolizan las espinas de Cristo y las bayas rojas las gotas de sangre de la pasión.

La costumbre de hacer regalos en Navidad se remonta al tiempo de Tito Tacio, rey de los sabinos, a quien Rómulo entregó unos ramos del bosque sagrado de Estrenae en las celebraciones del solsticio de invierno. Tan buena suerte le dio el obsequio que el gesto amistoso se generalizó como rito anual. Los romanos entregaban por estas fechas a los amigos frutas para que tuviesen un "año dulce" y los griegos envolvían con láminas y oro los higos y dátiles que regalaban. En la Edad Media estos regalos pasaron a llamarse aguinaldos, nombre con el que aún se les conoce en muchos pueblos de nuestra Castilla-La Mancha.

Igualmente la moda de colocar en los hogares el árbol de Navidad proviene de Alemania, desde que a mediados del siglo VIII el monje Benedictino San Bonifacio, tratando de convencer con un sermón a unos cuantos idólatras de que el roble no gozaba de la protección divina, taló uno de ellos destrozando en su caída a todo vegetal que encontró a su paso, excepto a un pequeño abeto, que el santo llamó "el árbol del Niño Jesús". También se cuenta, que Martín Lutero fue el pri-

mero que iluminó el árbol colocando en su abeto velas encendidas, pues al sentirse fascinado en una noche por el brillo centelleante de las estrellas, quiso así recordar ese bello momento.

Sin embargo, es sin duda el belén, el símbolo navideño más característico de muchos hogares españoles, y forma parte de nuestra tradición desde que Carlos III regaló un hermoso belén napolitano a su hijo a mediados del siglo XVIII. A él, pues, se debe que esta tradición napolitana se haya introducido en España. Si bien es cierto que el primer belén viviente fue el protagonizado por el nacimiento de Jesús, el segundo se debe al realizado por San Francisco de Asís, cuando tuvo la feliz ocurrencia de celebrar la Misa del Gallo del año 1223 en un establo del bosque de Greccio, entre animales, sirviéndose a la vez, de los lugareños que representaron los papeles de San José, La Virgen, Los Reyes Magos y los pastores.

Para terminar esta breve evocación, voy a referirme al significado de algunos de nuestros más típicos productos navideños. Comenzaremos por el Roscón de Reyes, que nos recuerda la comunión sacramental que tomaban los cristianos medievales en la festividad de la Epifanía, y que las corporaciones aprovechaban para designar a quien les dirigía. Para ello introducían un haba, (actualmente nuestra "sorpresa"), significando que al que le correspondía en el reparto era el elegido para el año que comenzaba. El pavo actual nos recuerda que en las grandes festividades de la antigüedad, se inmolaban gallos y gallinas por considerarlos animales de buen augurio. Tras el descubrimiento de América, los pavos allí encontrados sustituyeron a nuestras tradicionales gallináceas. De igual manera, el turrón es el postre español navideño por excelencia y fue traído por los árabes a nuestra península.

Por último, decir que los Villancicos navideños surgieron en el norte de Europa, allá por los primeros siglos del segundo milenio conforme se iba afianzando el cristianismo, pasando a formar parte de nuestra tradición y cultura, al propagarse de forma extraordinaria con sus hermosas letras y alegres músicas, y que pequeños y mayores cantan juntos en la Navidad, como símbolo de la unión en la paz y el amor de todos los que formamos la gran familia humana.

Olga Alberca Pedroche